

**1-12. Solea ... ciglio:** el ingreso en el nuevo escenario, el tercer cielo, expone, en un tono que mezcla rememoración y distancia, una serie de creencias del mundo antiguo por lo que respecta al lugar: sucesivamente, su adscripción al poder de Venus (vv. 10-12), el influjo de esta como irradiadora de un determinado tipo de amor (vv. 1-3) y el culto vinculado a la diosa (vv. 4-9). Son temas que en diferente perspectiva van a encontrar contraste en esas realidades verdaderas que serán objeto de los dos cantos dedicados a este cielo. A ello corresponde adecuadamente la evidente cadencia como de fábula que impregna estos primeros versos.

**1-3. Solea ... epiciclo:** el mundo antiguo, de forma errónea y por tanto peligrosa, pensaba que la diosa Venus, nativa de Chipre, irradiaba desde el tercer cielo su influencia amorosa sobre los seres. No se pone en discusión la incidencia directa de los astros sobre la vida humana, sino la naturaleza y características de tal fenómeno desde el punto de vista de las creencias paganas relacionadas con este, a las que seguidamente aludirá esquemáticamente el texto. § *folle amore*: ‘amor loco’; es una expresión reiterada en la poesía amorosa medieval desde los trovadores. Se opone al amor perfecto, la célebre *fin’amor*. En Pg. XXVI 143, el trovador Arnaut Daniel hace referencia justamente a su «passada folor» (su ‘pasada locura’, es decir, su insensata vida anterior, la del insigne poeta de amor y la que lo habría llevado a la condena como pecador). Tal como se detalla con atención en la fundamental reflexión acerca del amor del canto XVIII del Purgatorio, no todo amor es «laudabil cosa» (‘cosa buena’, ‘laudable’, Pg. XVIII 36). Paralelamente, la expresión podría traer a la memoria un eco lejano del «folle volo» de Ulises en *If.* XXVI y, con este, de todo el entramado de referencias que remiten a él estratégicamente situadas a lo largo de la *Comedia*. § *terzo epiciclo*: el “tercer epiciclo” es, por extensión, el tercer cielo. Epiciclo es un término técnico de la astronomía del tiempo, que remite a un giro particular de los astros (una rotación suplementaria al movimiento orbital de cada astro que se produciría respecto a un punto

**S**olea creer lo mondo in suo periclo  
che la bella Ciprigna il folle amore  
raggiasse, volta nel terzo epiciclo; 3  
per che non pur a lei faceano onore  
di sacrificio e di votivo grido  
le genti antiche ne l’antico errore; 6  
ma Dione onoravano e Cupido,  
quella per madre sua, questo per figlio,  
e dicean ch’el sedette in grembo a Dido; 9  
e da costei ond’io principio piglio  
pigliavano il vocabol de la stella  
che ’l sol vagheggia or da coppa or da ciglio. 12  
Io non m’accorsi del salire in ella;  
ma d’esservi entro mi fé, assai fede  
la donna mia ch’i’ vidi far più bella. 15  
E come in fiamma favilla si vede,  
e come in voce voce si discerne,  
quand’una è ferma e altra va e riede, 18  
vid’io in essa luce altre lucerne  
muoversi in giro più e men correnti,  
al modo, credo, di lor viste interne. 21



Gustave Doré.

**S**olía creer el mundo en daño suyo  
que la bella Ciprina el loco amor  
irradiaba desde su epiciclo; 3  
y no la honraban solamente a ella  
con sacrificios y votivos rezos  
la gente antigua en el antiguo error; 6  
sino también a Dione y a Cupido,  
una por madre suya, otro por hijo,  
que en el regazo se sentó de Dido. 9  
Y de esta con que ahora yo comienzo  
tomaban el vocablo de la estrella  
que de frente o de espalda el sol contempla. 12  
No me di cuenta del subir a ella;  
pero que estaba allí me confirmó  
mi señora, que vi aún más hermosa. 15  
Y cual se ve, dentro una llama, chispa,  
y como se discierne voz en voz  
si una es constante, y otra sube y baja, 18  
yo vi en aquella luz diversas luces  
más rápidas o menos circular,  
según, yo creo, sus íntimas visiones. 21



Ms. Urbinate  
365, Biblioteca  
Vaticana.

situado en el ecuador del respectivo cielo). Tal fenómeno había sido postulado con el fin de dar razón de las diferentes y en cierto modo inconstantes posiciones de los planetas en el cielo, difíciles de explicar en una perspectiva geocéntrica.

**6-9. Dione onoravano ... Dido:** el terceto condensa el episodio de *En.* I 657 sg. Cfr. también *Cv.* II v 14, donde se alude al mismo pasaje para referirse a la relación entre el tercer cielo, Venus y el Amor en el mundo antiguo. Con la referencia por otra parte, Virgilio se ve incluido en las filas de ese mundo aquí criticado.

**11. il vocabol de la stella:** de modo similar a cómo sucedía para el resto de astros (cfr. IV 61-63), los antiguos identificaban el planeta del tercer cielo con la diosa Venus –discurriendo sobre la cual el poeta empieza este canto (v. 10).

**12. ch’l sol ... ciglio:** el planeta Venus, en efecto, se hace visible poco antes y poco después, respectivamente, de la salida y puesta del sol, como “precediéndole” en un caso y “siguiéndolo” en el otro. Por lo tanto, el sol la contempla (nótese el matiz afectivo y de deseo que «vagheggia» [‘contempla anhelante’] aporta a la situación) de espaldas («coppa», ‘nuca’) al salir el sol y de frente («ciglio» por extensión ‘ojos’) al caer la noche.

**13-15. Io non m’accorsi ... bella:** la ascensión a un nuevo cielo se lleva a cabo sin que el personaje Dante lo perciba materialmente, por más que el viaje sea también de alguna forma físico (en términos idénticos en X 34-39). Dante se peca de encontrarse en una nueva esfera por el entorno transformado y por el cambio de Beatriz, su «trasmutar sembiante» (cfr. V 88), quien a cada nuevo cielo aumenta en belleza y resplandor.

**16-21. come in fiamma ... interne:** dos refinadas comparaciones describen el espectáculo novedoso e impactante que se ofrece a los ojos del personaje: tal como las chispas en la llama o las distintas inflexiones melódicas en el canto a más de una voz, dentro de la misma luz del planeta se distinguen armónicamente múltiples luces, girando a velocidades

dispares. La mayor o menor velocidad de los giros se corresponde a la concreta visión que de Dios tiene cada alma por separado (v. 21). Efectivamente, en el Paraíso dantesco cada alma experimenta individualmente la divinidad, de modo distinto a las demás, en correspondencia plenamente adecuada a sus méritos y en cualquier caso máximamente satisfactoria (cfr. III y notas).

**22-30.** *Di fredda nube ... disiro*: las luces se dirigen al encuentro del viajero y Beatriz más rápidamente que el rayo (visible) o el huracán (invisible) (de acuerdo con la teorización aristotélica de estos fenómenos). Dentro de estas luces se escucha un canto excelso de “Hosanna”. El mismo ritmo vertiginoso de los versos, imágenes y palabras parece corresponderse a lo sublime de la experiencia.

**27.** *Serafini*: momentáneamente, para llegar a Dante y hablar con él, las almas han abandonado su lugar habitual en el Empíreo, pasando primero por el noveno cielo, el Primer Móvil, el lugar denominado por antonomasia de los serafines, al ser esta la jerarquía más alta entre los ángeles –por bien que, en lo específico, el movimiento de las almas adscritas a este tercer cielo se remita en primera instancia a los principados (cfr. v. 34); es en ese Primer Móvil, justamente, que ha podido tener inicio el girar fervoroso que los espíritus están interrumpiendo aquí.

**34-39.** *Noi ci volgiam ... di quiete*: la mención reiterada al movimiento circular de las almas (vv. 20, 26, 35) insiste en la armonía que se establece entre estas y las inteligencias motrices de este cielo, a las que Dante se había dirigido en la canción cuyo comienzo es reproducido en el v. 37, una composición anterior a su exilio y luego comentada en *Cv. II*: *Voi che 'ntendendo il terzo ciel movete*. En esa canción, Dante había desarrollado, en un tono elevado y ampliando en gran medida el ámbito intelectual de sus reflexiones, la cuestión de un nuevo amor aparecido en su vida tiempo después de haber fallecido Beatriz. Tal amor era interpretado alegóricamente en el comentario del *Convivio* como el amor por la filosofía. También en *Pg. XXIV 49-51*, se cita una

Di fredda nube non disceser venti,  
o visibili o no, tanto festini,  
che non paressero impediti e lenti 24  
a chi avesse quei lumi divini  
veduti a noi venir, lasciando il giro  
pria cominciato in li alti Serafini; 27  
e dentro a quei che più innanzi appariro  
sonava «Osanna» sì, che unque poi  
di rüdir non fui sanza disiro. 30  
Indi si fece l'un più presso a noi  
e solo incominciò: «Tutti sem presti  
al tuo piacer, perché di noi ti gioi. 33  
Noi ci volgiam coi principi celesti  
d'un giro e d'un girare e d'una sete,  
ai quali tu del mondo già dicesti: 36  
*Voi che 'ntendendo il terzo ciel movete;*  
e sem sì pien d'amor, che, per piacerti,  
non fia men dolce un poco di quiete». 39  
Poscia che li occhi miei si fuoro offerti  
a la mia donna reverenti, ed essa  
fatti li avea di sé contenti e certi, 42  
rivolsersi a la luce che promessa  
tanto s'avea, e «Deh, chi siete?» fue  
la voce mia di grande affetto impressa. 45

Priamo della Quercia,  
Yates Thompson, ms. 36,  
British Library.



De fría nube no bajaron vientos  
visibles o invisibles tan veloces,  
que no serían juzgados torpes, lentos, 24  
al ver como acudía hasta nosotros  
tanta divina luz dejando el círculo  
que con los Serafines empezara; 27  
y entre los que se adelantaron más  
sonaba tal *Hosanna* que después  
jamás dejé de desear oírlo. 30  
Luego uno de ellos se nos acercó  
y él solo comenzó: «Prestos estamos  
para que a placer gocés de nosotros. 33  
Giramos con los príncipes celestes,  
con sed igual e igual ritmo y sentido,  
a quienes, desde el mundo, ya dijiste: 36  
*“De la tercera rueda Inteligencias”*;  
nos llena tanto amor que, por gustarte,  
no será menos dulce la quietud». 39  
Después de que mis ojos se ofrecieron  
con reverencia a mi señora y ella  
de sí los contentó y certificó, 42  
a la luz se giraron que ofrecido  
tanto se había, y dije: «¿Vos quién soís?»,  
con voz cargada de emoción y afecto. 45

canción de amor de tono programático (*Donne ch'avete intelletto d'amore*) para identificar a Dante (y se recordará a su amigo Casella cantando *Amor che ne la mente mi ragiona* en *Pg. II 112*). Sea como fuere, la mención aquí en el tercer cielo, el del amor, no hace sino subrayar el vínculo congenial y fundamental de Dante autor y personaje con este, y al mismo tiempo su característica capacidad por trascender los parámetros más reductivos de la lírica amorosa y de la misma concepción del amor.

**34.** *principi celesti*: la cuestión de los diferentes órdenes de ángeles y sus cielos de adscripción se tratará con detalle en *Pd. XXVIII* y había sido abordada en el *Cv. II iv-v*. Las almas que Dante va encontrando residen en el «primo giro», es decir, el Empíreo. Como ya sabemos (cfr. *IV 28-39* y notas) van mostrándose en cada cielo, vinculadas a un distinto orden angélico, para traducir de modo sensible aquella realidad superior y posibilitando así la comprensión humana, que sólo «da sensato apprende» (*IV 41*). Cada una de las tipologías de almas beatas del Paraíso se vincula a un distinto orden angélico; al tercer cielo, el del planeta de Venus, corresponden aquí los principados. En el *Convivio* la tipología difería, al remitirse Dante allí a la establecida por Gregorio Magno, mientras que ahora Dante parece acercarse más bien al Pseudo Dioniso.

**38-39.** *per piacerti ... quiete*: por el amor que les llena –continúa el espíritu que ha tomado la palabra–, las almas se han detenido dispuestas gozosamente a complacer a Dante: interrupción de su movimiento que no va en menoscabo por lo tanto del deleite supremo que representa su girar continuo en la contemplación de Dios.

**44-45.** *chi siete?*: Dante personaje interpela afectuosamente al espíritu que acaba de hablar demostrándole tanta benevolencia. El resto del canto se va a centrar en el diálogo con este personaje. Se trata de Carlos Martel, monarca de la casa de Anjou, fallecido joven cuando gozaba al parecer de la estima general como rey sabio, cortés y culto (de hecho es el único de su linaje en ser mencionado con aprecio por parte de Dante a lo largo de

su obra). Dante parece hacer gala de un trato personal e íntimo con este personaje histórico, lo que ha llevado a hipotizar un encuentro entre los dos con ocasión de la visita de Carlos a Florencia en 1294. El hecho es que una interpretación plausible del texto inicial del comentario del *Convivio* a la canción *Voi ch'intendendo il terzo ciel movete* antes mencionada remite también a esa fecha como probable momento de composición de la canción. La sintonía que emerge entre estos varios aspectos, el personaje, las cuestiones poéticas y conceptuales implicadas, los hechos biográficos y las fechas históricas relativas, no hace sino dotar a la urdumbre de este encuentro y por ende del canto de una cohesión profunda. Carlos Martel fue el primogénito de Carlos II y ocupó el trono de Nápoles al morir Carlos I por encontrarse en ese momento su padre prisionero de la Corona de Aragón (sobre aquel linaje cfr. la introducción al canto); le correspondía por herencia el trono de Hungría. Su prometedor figura se vio truncada por una muerte prematura, que, junto con sus cualidades y el contraste con los demás miembros de su linaje (la referencia, implícita o manifiesta, a cuyos actos es un hecho notable en este canto y el siguiente), confieren a su silueta un halo de idealización.

**46-48.** *quanta e quale*: la luz del espíritu de Carlos aumenta su belleza y luminosidad por la alegría íntima causada por las palabras de Dante.

**51.** *molto sarà di mal*: es decir, si su vida no hubiera sido tan breve, muchos de los males que van a tener lugar (se habla en el presente del viaje ficticio, es decir, 1300), no se darían.

**52-54.** *di sua seta fasciato*: como un capullo de seda, la luz que irradia el espíritu jubiloso al mismo tiempo le envuelve y esconde.

**55-57.** *Assai m'amasti ... le fronde*: estos versos parecen certificar la mencionada relación personal entre Dante y el joven monarca, cuya prematura muerte le habría permitido mostrarle a Dante sólo las 'hojas' («fronde») de su amor sin poder concretarlo, se infiere, en los "frutos" que (por lo que se deduce del v. 55) habrían llegado sin duda

E quanta e quale vid'io lei far piùe  
per allegrezza nova che s'accrebbe,  
quando parlai, a l'allegrezze sue! 48

Così fatta, mi disse: «Il mondo m'ebbe  
poco tempo; e se più fosse stato,  
molto sarà di mal, che non sarebbe. 51

La mia letizia mi ti tien celato  
che mi raggia dintorno e mi nasconde  
quasi animal di sua seta fasciato. 54

Assai m'amasti, e avesti ben onde;  
che s'io fossi giù stato, io ti mostrava  
di mio amor più oltre che le fronde. 57

Quella sinistra riva che si lava  
di Rodano poi ch'è misto con Sorga,  
per suo signore a tempo m'aspettava, 60

e quel corno d'Ausonia che s'imborga  
di Bari e di Gaeta e di Catona,  
da ove Tronto e Verde in mare sgorga. 63

Fulgeami già in fronte la corona  
di quella terra che 'l Danubio riga  
poi che le ripe tedesche abbandona. 66

E la bella Trinacria, che caliga  
tra Pachino e Peloro, sopra 'l golfo  
che riceve da Euro maggior briga, 69

non per Tifeo ma per nascente solfo,  
attesi avrebbe li suoi regi ancora,  
nati per me di Carlo e di Ridolfo, 72

se mala signoria, che sempre accora  
li popoli soggetti, non avesse  
mosso Palermo a gridar: "Mora, mora!" 75

E se mio frate questo antivedesse,  
l'avara povertà di Catalogna  
già fuggeria, perché non li offendesse; 78

ché veramente proveder bisogna  
per lui, o per altrui, sì ch'a sua barca  
carcata più d'incarco non si pogna. 81

La sua natura, che di larga parca  
discese, avria mestier di tal milizia  
che non curasse di mettere in arca». 84

¡Y cuánta y cuál la vi hacerse mayor,  
por la nueva alegría que se añadió,  
cuando yo hablé, a la alegría suya! 48

Me dijo entonces: «El mundo me tuvo  
abajo poco tiempo, y si era más  
mucho de mal habrá que no lo habría. 51

Oculto te me tiene mi alegría  
que alrededor me brilla y que me esconde  
como animal envuelto por su seda. 54

Mucho me amaste tú y con razón,  
pues, si hubiese vivido más, te habría  
mostrado de mi amor más que las hojas. 57

Aquella orilla izquierda que se lava  
del Ródano al mezclarse con el Sorga,  
me esperaba a su tiempo cual señor, 60

y aquel cuerno de Ausonia que encastillan  
Bari, Gaeta y Catona, de donde  
van hacia el mar los ríos Tronto y Verde. 63

Lucía ya en mi frente la corona  
de aquella tierra que el Danubio surca  
después de abandonar tierra alemana. 66

Y la bella Trinacria, calinosa  
de Paquino a Peloro, sobre el golfo  
que del Euro recibe tanta guerra, 69

no por Tifeo sino por azufre,  
aún esperaría de mí sus reyes,  
por mediación de Carlos y Rodolfo, 72

si el mal gobierno, que siempre agravía  
a los pueblos sujetos, no indujera  
a Palermo a gritar: "¡Que muera, muera!" 75

Si mi hermano pudiera presentirlo,  
se libraría de la pobreza avara  
de Cataluña, que tanto le daña; 78

y de verdad tendría que proveer,  
él mismo u otro, para que la nave  
ya muy cargada no se cargue aún más. 81

Por su índole tacaña, aunque descienda  
de liberal linaje, necesita  
milicia que no piense en embolsar». 84

de esa "planta" (imagen que establece un paralelismo elocuente con Pg. XX 43-44).

**58-66.** *Quella sinistra riva ... abbandona*: Carlos se presenta identificando geográficamente los territorios que estaban destinados a ser sus dominios: la Provenza (vv. 58-60), el reino de Nápoles, es decir, la parte meridional de Italia (el «cuerno de Ausonia») donde se encontraban las plazas fortificadas de Bari, Gaeta y Catona (las cuales, por tanto, «encastillan» tal territorio, limitado al norte por los cauces del Tronto y del Verde). Si estos le estaban esperando (v. 60), la corona de Hungría (vv. 64-66) ya lucía en su frente (había sido coronado en 1292, aunque no llegó a tomar posesión efectiva del reino).

**67-75.** *E la bella Trinacria ... mora!*: finalmente, se hace referencia al territorio perdido a manos de las fuerzas catalano-aragonesas a raíz de la célebre revuelta de las Vísperas Sicilianas: Sicilia, la bella Trinacria, envuelta en la neblina de las emanaciones volcánicas (vv. 67-68), y no porque bajo el Etna se encuentre encadenado Tifeo como quería el mito (v. 70), combatida por el viento de Sureste (el «Euro», vv. 68-69). Todas las referencias remiten al pasado clásico: del nombre griego de la isla (de forma triangular), al de los lugares y del viento, pasando por la objeción a la historia de Tifeo. Ello da un color de lejanía emotiva y mítica a un territorio que aparece como un bien perdido en las palabras que siguen (vv. 73-75) de Carlos. Sicilia habría tenido como reyes a sus hijos, herederos de Anjou (en cuanto nietos de Carlos II) y de Habsburgo (en cuanto nietos de Rofolfo, padre de Clemencia, mujer de Carlos Martel) (vv. 71-72), si no hubiera sido por la insurrección de los sicilianos (1282), que se habrían alzado al grito de «Mueran los franceses» contra el mal gobierno de Carlos I (vv. 73-75): esa «mala signoria» que inevitablemente lleva a la rebelión los pueblos heridos por la opresión y la injusticia (vv. 73-74).

**76-84.** *se mio frate ... in arca*: la reflexión acerca del mal gobierno ha derivado hacia un principio genérico que se reconduce ahora hacia la figura del hermano de Carlos Martel, Roberto, "futuro" rey de Nápoles (en

1309), con la admonición a no caer en ese defecto y, concretamente, a evitar rodearse para la administración del reino de codiciosos oficiales catalanes. Carlos II, y luego sus hijos Roberto y Ludovico, habían estado cautivos en Cataluña, y llegaron al reino de Nápoles acompañados de un séquito de nobles catalanes, los cuales habrían ejercido con rapacidad sus funciones. Los tiempos históricos se sobrepone en el tono profético: las consecuencias futuras de estas circunstancias (estamos en 1300, fecha del viaje, cuando Carlos II era aún rey de Nápoles) deberían ser evitadas, o bien por el mismo Roberto («per lui»), o bien por otro («per altrui»), si aquel pudiera ser capaz de prever realmente el alcance futuro de ese estado de las cosas: porque la administración del reino ya estaría suficientemente cargada de problemas como para añadir más peso a la barca.

**82. parca:** ‘avara’. Al ser la naturaleza de Roberto de por sí avara, por bien que descendiente de una estirpe generosa («larga»), bajo sus órdenes necesitaría a oficiales que justamente no pensarán sólo en sus intereses (en no llenar sus propios «cofres»), para no empeorar la situación. Quizá «milizia» contiene un matiz irónico, puesto que remite a la caballería: al estamento teóricamente menos proclive a la codicia, más dado a la prodigalidad por su ideal «largueza». En todo caso, la estirpe generosa deberá referirse no a Carlos II, padre de Roberto, criticado abiertamente por su avaricia en Pg. XX, sino a Carlos I, aunque tal identificación no deja de estar exenta de problemas, en el contexto del tono generalmente negativo usado por Dante para con los angevinos, con excepción de Carlos Martel.

**85-90. Però ch’i’ ... in Dio:** versos de concentrada expresión. Por ser beato, a través de la contemplación de Dios (principio y fin de todo bien, v. 87), Carlos percibe en su plenitud el gozo que sus palabras producen en Dante, en la misma medida en que interiormente el mismo Dante lo percibe en sí mismo (v. 88). Esto le causa un mayor gozo (v. 89). Y además, el hecho de que esta circunstancia se verifique a través de la contemplación divina es causa de ulterior gozo para él (vv. 89-90).

«Però ch’i’ credo che l’alta letizia  
che ’l tuo parlar m’infonde, signor mio,  
là ’ve ogne ben si termina e s’inizia, 87  
per te si veggia come la vegg’io,  
grata m’è più; e anco quest’ho caro  
perché ’l discerni rimirando in Dio. 90  
Fatto m’hai lieto, e così mi fa chiaro,  
poi che, parlando, a dubitar m’hai mosso  
com’esser può, di dolce seme, amaro.» 93  
Questo io a lui; ed elli a me: «S’io posso  
mostrarti un vero, a quel che tu dimandi  
terrai lo viso come tien lo dosso. 96  
Lo ben che tutto il regno che tu scandi  
volge e contenta, fa esser virtute  
sua provedenza in questi corpi grandi. 99  
E non pur le nature provedute  
sono in la mente ch’è da sé perfetta,  
ma esse insieme con la lor salute: 102  
per che quantunque quest’arco saetta  
disposto cade a proveduto fine,  
sì come cosa in suo segno diretta. 105  
Se ciò non fosse, il ciel che tu cammine  
producerebbe sì li suoi effetti,  
che non sarebbero arti, ma ruine; 108  
e ciò esser non può, se li ’ntelletti  
che muovon queste stelle non son manchi,  
e manco il primo, che non li ha perfetti. 111  
Vuo’ tu che questo ver più ti s’imbianchi?».  
E io: «Non già; ché impossibil veggio  
che la natura, in quel ch’è uopo, stanchi». 114  
Ond’elli ancora: «Or di: sarebbe il peggio  
per l’omo in terra, se non fosse cive?».  
«Sì», rispuos’io; «e qui ragion non cheggio.» 117  
«E puot’elli esser, se già non si vive  
diversamente per diversi officii?  
Non, se ’l maestro vostro ben vi scrive.» 120  
Sì venne deducendo infino a quici;  
poscia conchiuse: «Dunque esser diverse  
convien di vostri effetti le radici: 123

«Dado que creo que el enorme gozo  
que con tu hablar me infundes, mi señor,  
donde termina el bien y donde inicia 87  
allá lo ves igual que yo en mí,  
me agrada aún más, y me es grato también,  
que lo percibas tú mirando en Dios. 90  
Feliz me has hecho, mas aclara cómo,  
ya que me hace dudar lo que me dices,  
de un dulce germen salga otro amargo.» 93  
Esto le dije, y él a mí: «Si puedo  
mostrarte la verdad, a lo que inquieres  
darás el rostro, en vez de las espaldas. 96  
El bien que el reino que tú estás subiendo  
vuelve y contenta, convierte en virtud  
su providencia en estos cuerpos grandes. 99  
No sólo las naturas proveídas  
en esa mente están que en sí es perfecta,  
sino también, con ellas, su salud: 102  
así que todo lo que ella dispara  
cae dispuesto a proveído fin  
cual saeta a su blanco dirigida. 105  
Si así no fuera, el cielo que recorres  
produciría unos efectos tales  
que no serían arte, mas ruinas; 108  
y no es posible, si en los intelectos  
que mueven las estrellas no hay defecto,  
ni en el Primero, al no hacerlos perfectos. 111  
¿Quieres que esta verdad mejor la explique?».  
Y yo: «No, veo que es imposible,  
que en lo debido, la natura falle». 114  
Y él: «Mas dime, ¿no sería fatal  
que los hombres no fueran ciudadanos?».  
«Sí, contesté, y aquí razón no pido.» 117  
«¿Y podría ser, si allí no se viviera  
según diversidad de los officios?  
No, si vuestro maestro bien enseña.» 120  
Así hasta aquí venía deduciendo;  
terminó luego: «Pues diversas deben  
ser las raíces de vuestros efectos: 123

**93. di dolce seme, amaro:** la cuestión es cómo puede de una simiente buena descender una no buena, es decir, cómo pueden variar las cualidades personales en la descendencia humana.

**96. come tien lo dosso:** Carlos viene a decir: si llego a poder aclararte la duda, la verdad que ahora no ves, al estar de espaldas a ella, podrás ver de frente.

**97-105. Lo ben che ... diretta:** respondiendo a la duda planteada por Dante acerca de cómo en una misma estirpe se dan personalidades dispares, empieza aquí un largo y elevado discurso de carácter teórico acerca de la individualidad personal, que va a ocupar el resto del canto.

**97-98. Lo ben ... volge e contenta:** Dios manifiesta su providencia materializándola en la «virtute» (v. 98, ‘poder’ ‘influencia’) de cada uno de los cielos que grado a grado está subiendo el personaje («che tu scandi», v. 97); en consecuencia, tales influencias están regidas por los designios de la Providencia, que de forma predeterminada, como una flecha que se dirige inexorable a su blanco (vv. 103-105), dotan a cada persona de su naturaleza y de lo necesario para su salvación (recuérdese que la cuestión ya había aparecido en el discurso de Beatriz en el primer canto del Paraíso, cfr. I 103 ss.).

**108. arti:** entendido, como era propio en la época, en una perspectiva práctica, genéricamente como resultado de una actividad conscientemente dirigida a un fin.

**109-111. e ciò esser ... li ha perfetti:** demostración por absurdo: que todo no esté en realidad regido por la Providencia divina sólo sería posible si las inteligencias motrices de cada cielo fueran defectuosas (vv. 109-110) y, por consiguiente, lo fuera también el creador, que las habría hecho imperfectas (v. 111), lo cual es imposible. Por lo tanto, la Providencia dirige también los efectos que sin duda tienen los cielos por la acción de sus diferentes influencias (v. 107).

**115-126. se non fosse cive ... figlio perse:** ‘si no fuera ciudadano’, es decir, ‘si no viviera en sociedad’. Por naturaleza, decía

Aristóteles, el hombre es un animal civil, integrado necesariamente en la red de una comunidad. El principio no requiere demostración (v. 117) y Dante lo cita en otras ocasiones (cfr. por ejemplo *Cv. IV iv 1*). Es necesario, por otra parte, que la comunidad se diferencie internamente en funciones y roles distintos (v. 119). Por lo tanto es precisa la variedad de condiciones humanas (v. 123: «radici») para acometer las diferentes funciones («effetti») necesarias a la sociedad (vv. 121-126): sean jueces (Solón), guerreros (Jerjes), sacerdotes (Melquisedec), artistas/artesanos (Dédalo)...

**127-129. La circular natura ... ostello:** las influencias celestiales en su movimiento giratorio. Carlos apunta una última e importante precisión. La variedad social está regida por la Providencia a través de las influencias astrales, pero no está supeditada a la herencia familiar. En su girar, los cuerpos celestes imprimen adecuadamente (v. 128), como un sello en la cera, las características personales de cada persona; pero no hacen distinciones de abolengo. Que las cualidades personales correspondan a la individualidad de cada uno y no a la pertenencia a uno u otro linaje es un principio fundamental en el pensamiento dantesco ya desde su obra juvenil, en la estela de reflexiones compartidas con otros autores de su tiempo, y en particular en el seno del *Dolce stil novo* (recuérdese los términos en que se expresa al respecto Guinizzelli en su canción *Al cor gentil rem-paira sempre amore*).

**130-135. Quinci addivien ... divino:** por el principio expuesto hasta aquí, se comprende por qué existen diferencias en una misma familia (entre dos gemelos como Jacob y Esaú, vv. 130-131; entre un héroe como Rómulo y su padre, tan humilde este que se dijo de su hijo que en realidad descendía de Marte, vv. 131-132). La tendencia de la naturaleza sería la de repetir en los hijos (lo generado) las características de los padres (los generantes) si no fuera por la intervención de la divina Providencia para evitarlo.

per ch'un nasce Solone e altro Serse,  
altro Melchisedèch e altro quello  
che, volando per l'aere, il figlio perse. 126  
La circular natura, ch'è suggello  
a la cera mortal, fa ben sua arte,  
ma non distingue l'un da l'altro ostello. 129  
Quinci addivien ch'Esaù si diparte  
per seme da Iacòb; e vien Quirino  
da sì vil padre, che si rende a Marte. 132  
Natura generata il suo cammino  
simil farebbe sempre a' generanti,  
se non vincessè il proveder divino. 135  
Or quel che t'era dietro t'è davanti:  
ma perché sappi che di te mi giova,  
un corollario voglio che t'ammanti. 138  
Sempre natura, se fortuna trova  
discorde a sé, com'ogne altra semente  
fuor di sua region, fa mala prova. 141  
E se 'l mondo là giù ponesse mente  
al fondamento che natura pone,  
seguendo lui, avria buona la gente. 144  
Ma voi torcete a la religione  
tal che fia nato a cignersi la spada,  
e fate re di tal ch'è da sermone;  
onde la traccia vostra è fuor di strada». 148



Ms. Alfa. R.4.8, Biblioteca Estense.

así uno Solón nace, y otro Jerjes,  
uno Melquisedec y el otro aquel  
que, volando en el aire, perdió al hijo. 126  
Esta naturaleza circular  
de la cera mortal sello, hace su arte  
sin una cuna distinguir de otra. 129  
Así sucede que Esaú se aleja  
de Jacob por semilla; y viene Rómulo  
de tan vil padre que lo creen de Marte. 132  
Sería la natura generada  
siempre idéntica a la que la genera,  
si no venciera el proveer divino. 135  
Lo que tenías detrás ya está delante:  
mas para que tú veas mi afecto  
quiero además donarte un corollario. 138  
Siempre natura, si fortuna encuentra  
que a ella sea discorde, cual semilla  
fuera de su terreno, acaba mal. 141  
Y si el mundo de abajo hiciera caso  
del fundamento que natura pone,  
siguiéndolo, tendría gente buena. 144  
Pero torcéis hacia la religión  
al que nació para empuñar la espada  
y hacéis un rey de quien reza rosarios;  
y os desviáis, así, de vuestra vía». 148

**136-148. Or quel ... strada:** la conclusión final de las palabras de Carlos y del canto se presenta explícitamente en forma de corollario (v. 138), entendido como suplemento al razonamiento llevado a cabo (cfr. *Pg. XXVIII 136 y nota*). Las distintas naturalezas humanas en su variedad, como sucede con cualquier semilla, requieren de un contexto adecuado para su conveniente desarrollo, en caso contrario el resultado no es el deseable. Ello sucede en particular cuando los hombres asumen, por voluntad propia o no, funciones que contradicen las capacidades personales de que la Providencia les ha dotado. Así, por ejemplo, sucede que alguien con dotes para la vida religiosa se ve coronado rey, y viceversa. Una más que probable alusión, por un lado, de nuevo a Roberto, hombre de letras y religión, cuyo reinado era visto negativamente por Dante; por el otro, a su hermano Ludovico, franciscano y luego obispo de Toulouse, quien, se debe deducir, habría ejercido el poder mejor que su hermano. Sea como fuere, el contraste ha sido establecido especialmente entre la mayoría de los Anjou y el propio Carlos Martel. La crítica y condena, de fuerte carácter ideológico (Roberto fue pieza clave en el engranaje gielfo opuesto al intento de restablecimiento del imperio de Enrique VII, evento histórico de importancia determinante para Dante), por bien que en este canto es apuntada en tonos algo genéricos (será más clara en el siguiente canto), adquiere espesor por su concomitancia con este importante discurso acerca de los diferentes resultados de la acción de los mecanismos celestiales en relación con las distintas individualidades humanas, cuyos fundamentos son de la mayor relevancia en el desarrollo de este canto y el sucesivo. Tal cuestión se concreta así en la conexión natural entre el amor vinculado al cielo de Venus y la tendencia al bien para con el prójimo, y en el fondo el bien común, cerrando de alguna forma circularmente el desarrollo argumental del canto.